

# THE LONELY MIND

UNA PUBLICACION PERIODICA IRREGULAR PARA AMANTES DEL SURFING.

Nº 3

Una vez mas y para no perder las costumbres comenzamos el TLM pidiendo disculpas por nuestra tardanza, problemas para reunir todos los contenidos y cierto problema familiar de algún componente de esta gacetilla han retrasado y mucho este numero.

Lo primero sobre lo que queremos llamar vuestra atención es al cambio de formato grafico en la cabecera, gracias al buen trabajo de nuestro amigo Masaro.

Ademas tenemos buenos contenidos, una gran historia de nuestro escritor favorito Psiko , un muy interesante y poco habitual reportaje de viajes de Niega ( mil gracias ), y alguna cosilla que otra mas.

Como siempre no solo os permitimos , si no que os alentemos a que fotocopies, prestéis, difundáis, etc, esta publicación sin animo de lucro. Solo os pedimos...que **colaboréis** mas, mandéis vuestras criticas , vuestras quejas o cualquier cosa que queráis decir sobre el surf actual.

Últimamente hemos visto que no somos la única revista online gratuita, Surf Extreme también comparte nuestro medio. No queremos ni de ningún modo podemos, competir con ellos, de hecho les agradecemos que compartan nuestra visión de gratuidad , aunque nuestra filosofía de contenidos sea distinta.

Saludamos a todos vosotros surfers comprometidos que queréis saber cosas, y sobre todo, leer sobre surf.



- Pag. 2. El Peñon.  
Por Psikorsky
- Pag. 5. Revisitando la remada.  
Por Usul
- Pag. 7. Apuntes de Costa de Marfil. Por Niegá
- Pag. 10. The Search. Traducción de fragmento de “The Way of Surfer” de Drew Kampion.
- Pag 10: Visiones Solitarias.
- Pag 11: Recordando a mi Padre.  
J.Alcala (usul)

## *THE LONELY MIND*

Suscripcion Gratuita:  
[thelonelymind@hotmail.com](mailto:thelonelymind@hotmail.com)

WEB:  
<http://www.thelonelymind.tk>

*Todos los artículos representan opiniones particulares de los autores y no necesariamente de TLM.*

# EL PEÑÓN. Por Psikorsky

El pico al que me refiero era eso exactamente, un pico. Un point break, o dicho de otra manera un pico de punta, vamos un peñón que partía en dos una plataforma de lastra cuyo fondo permitía la salida de una ola de izquierdas limpia y larga, que dependiendo del viento que le diera salía con mas o menos tubo. Entraba en una pequeña bahía de acantilados de unos dos kilómetros, cuya playa desaparecía en marea alta.

A la derecha, al otro lado de la roca, ni le hacían caso debido a que las marejadas venían con una orientación cuyos rebotes la hacían insurfeable. Aparte de que en ese lado la placa del fondo era irregular y peligrosa.

A la izquierda se entraba cuando estaba de poco tamaño desde las rocas de la bahía, y cuando estaba grande, había que saltar al mismo pico caminando a través de las rocas que unían la bahía con el peñón. Arriesgado, pero útil, porque una vez habiendo aguardado el paso de un par de series para controlar la profundidad, quedabas en el mismo salto colocado perfectamente para pillar la mejor ola de la región, y quien sabe si del continente.

Peñón era conocido por muy pocos. Los de Villavista los sabían y guardaban celosamente su secreto. Si alguna vez a algún foráneo se le ocurría aparecer por el pueblo, jamás le decían nada de esta ola, los remitían a los picos de arena que existían mas al sur. Una vez se asomaron unos alemanes y fueron amenazados en inglés por el de siempre. El Pitu.

Pitu era el típico matón del colegio, robusto, agresivo, y desgraciadamente surfero. Siempre estaba marcando el orden en el pico, y no le bastaba con compartir, tenía que dominar. Saltaba olas por el mero hecho de hacer saber a los novatos quién era. Era su forma de enseñar la ley. Su propia ley.

A los mas veteranos se les había escapado la oportunidad de darle el escarmiento que merecía desde que comenzó a entrar al agua. Como todos era un chico que remaba con los ojos muy abiertos y venido a menos en cuanto se arrimaba al pico del Peñón, allí los veteranos aguantaban quietos la salida del agua de la bahía como si estuvieran anclados a las rocas del fondo, mientras Pitu los miraba pidiendo olas.

Pero poco a poco fue adquiriendo el conocimiento y fue entrando a ser un veterano mas, y con esto a ir imponiendo su ley a los que se iban incorporando a ese spot. Ya era difícil frenarlo y el mal rollo comenzó a aparecer en Peñón, un pico que tenía las plazas contadas. Y era él, el encargado de contar, si no le caían bien, fuera.

Como les pasa a todos los picos secretos, Peñón fue poco a poco dejando de serlo y la aparición de surferos de otras partes del país y del mundo, conocida la calidad de la ola, fue algo normal y comúnmente aceptado por todos. O casi todos. Como no, Pitu iba en contra de cualquier tipo de concesión.

Mientras los demás que si bien permitían el acceso y comulgaban con la idea de que todos tienen derecho a probarla siempre y cuando respeten las normas de preferencia, Pitu saltaba, chillaba, amenazaba y creaba el ambiente hostil idóneo para su carácter infernal. Le gustaba.

Aun cuando los visitantes cuidaban de mantener las preferencias, él castigaba.

Era difícil coger olas en Peñón si no eras de allí. Según el punto de marea, o según el tamaño de la serie anterior, la ola nacía en un punto distinto, y los que sabían esto se colocaban con la preferencia siempre. Los locales por tanto contaban con la preferencia de saber donde subiría la pared de la ola lo suficiente como para ser empujados.

Era caprichosa hasta tal punto que incluso en la misma serie las olas nacían en puntos diferentes.

Entraba en la bahía con el mismo tamaño, fofo y ondulado sin apenas pared, pero cuando encontraba la lastra del fondo se asomaba imponente mostrando el camino hacia la izquierda con una perfección que asustaba, con un prisma que enseñaba las rocas del fondo con claridad. Y sólo había un punto para la salida, o el take off, que oscilaba en unos veinte metros teniendo en cuenta donde levantaba la pared por primera vez si la respetaban las aguas del retorno de la serie anterior.

El negro, era buena persona. Duro rostro, seco y cortado por años de surf, pero con un carácter abierto y sencillo, permisivo con los nuevos, y relajado en su surf. Era la referencia, al contrario de Pitu. Y ambos lo sabían. Polarizaban el pico, el bueno y el malo.

Ya se habían rozado, pero el hecho de que el Negro hubiese entrado unos meses antes que Pitu al Peñón, hacía que Pitu se cortara un poco. Pero así y todo, le gustaba provocar al Negro, cuando sabía que éste nunca entraba en peleas ni nada por el estilo.

Se acercaba el verano y la primavera se había comportado, trayendo maretones que hicieron las delicias de los Villavispenses, dejando olas para todos, propios y extraños; todo el que se bañó, disfrutó, y el ánimo de bronca insaciable del agresivo Pitu, hizo aparecer el mal rollo siempre que andaba en el agua.

Un par de peleas en el agua, mas de veinte personas expulsadas del agua, saltadas incontables, hicieron crecer su fama hasta otras playas. Tanto era así que los Villavispenses que eran localizados en otras playas eran automáticamente puteados por culpa del Pitu y sus secuaces que habían puteado a su vez a otros.

El ambiente estaba en contra del animal de Pitu, que cada vez estaba mas fuerte y musculoso gracias a las tardes de gimnasio y a los anabolizantes y esteroides que gustaba tomar para hiperdesarrollarse. Era su momento de triunfo, el momento del reino de miedo que había provocado. Pero él, en efecto, reinaba.

---

Era extraño ver en la carta de predicción una mancha tan roja como aquella, una mancha roja que predecía unas olas descomunales que si se daban con el viento correcto llenarían la bahía del Peñón y formarían las líneas perfectas y el espectáculo más prodigioso del año. Hacía mucho tiempo desde el último gran mareton, y todos estaban ansiosos porque en particular este se producía en Junio, un mes en el que el agua del océano permitía entrar en bañador, sin traje. Una maravilla.

Todos desempolvaban sus tablas para olas grandes, y escuchaban atentamente los boletines de radio mar, en los que iban avisando del tamaño de olas que se predecía iban entrando por los sectores del océano en su imparable camino hacia Peñón. Gran sol, Alcatrán, Abierto blanco,....., las olas iban cruzando zonas y no dejaban ni un metro de tamaño en su camino, mas bien iban en aumento ayudadas por la genial borrasca que se preparó al Norte del océano Atlántico.

Al fin aparecieron, mar de fondo de 4 metros que entraba perfectamente ajustado en la bahía de Peñón, y desaguaba por la parte cercana a la roca en una canal que hubiese podido mover el mismo agua que el río Nilo. Y ese era el punto clave, atravesar el canal para entrar al pico.

Asomaron los primeros que esperaban a otros para entrar, pero nadie había en el agua.

Al fin llegó el negro que sin dudarle comenzó el camino desde el acantilado a la vereda que lleva al Peñón, decidido, con mirada ausente y sin apenas saludar a nadie, portaba un pincho que compró medio de souvenir, medio de utilidad en una tienda de Francia, era antiguo, gordo y puntiagudo por la punta y la cola. Y sólo llevaba una quilla. Marca Restland la mítica marca del lobo.

Saltó cuando la última ola de la serie desaguó y el canal estaba lleno, para aprovechando la salida del agua, ser arrastrado unos metros fuera de la bahía y esperar la primera serie bien colocado y fuera.

De pronto sintió que algo no iba bien. El rebote del agua sacaba una contraola que no le permitía quedar quieto en el pico, y tenía que estar muy atento porque la corriente que rozaba el peñón unas veces empujaba a la derecha y otras le metía en la zona de impacto. Era muy inestable.

Se percató de que alguien entraba también al agua. Pitu. Con su mala cara se arrimó a su enemigo el Negro y sin saludar le cogió la preferencia.

Siguieron entrando, el Pisko, el Santia, Pepe Culo, ..... , los locales mas veteranos y algún que otro chaval que despuntaba en olas grandes. Todos miraban de reojo a ver cual iba a ser la nueva gracia del Pitu. El cual ya estaba chillando a unos y otros mientras desde los acantilados el resto de público congregado los veía subir y bajar con las montañas gigantes de agua que iban entrando ordenada y limpiamente en la bahía.

El primero en remar fue el Negro; remó con potencia, y la tabla que llevaba le ayudó a conseguir la ola mas potente de la serie. En cuanto comenzó a sentir que el suelo de la ola, a unos diez metros de él comenzó a hundirse y a desaparecer a la vez que la velocidad iba en aumento saltó de una vez y comenzó a bajar la pared que empezaba a levantarse.

La bajada parecía infinita y su cuerpo se batía entre caer hacia atrás vencido por la fuerza del agua o mantenerse agachado y apretar los dientes en la velocidad de la tabla.

De repente y en su trayectoria apareció como de la nada el Pitu en una saltada tan brutal como peligrosa, porque cayó encima del Negro cortándole la trayectoria a una velocidad en la que fue imposible esquivarlo por parte de este último yendo al agua.

Lo último que escuchó el Negro fue un:

-Hijo puta, jodete.

Lo siguiente fueron golpes contra el fondo y una sensación de ardor en el pecho, que desapareció con el golpe definitivo en la cabeza, que lo dejó en el estado de semi-inconsciencia, dulce y descuidado ante la muerte que le venía por falta de aire.

Su cuerpo inerte fue arrastrado por el canal y sacado hasta la otra parte del peñón.

Su tabla chocaba contra las piedras del otro lado del peñón destrozándose a cada golpe de ola contra las piedras.

Mientras Pitu remontaba triunfador, después de coger la mejor ola robada de su vida. Sin saber porqué todos desaparecieron del pico.

El Negro no salía. Sin duda después de quince minutos se cercioraron de que no había salido de aquella ola brutal, de aquella saltada.

Los espectadores fueron bajando por la montaña a intentar recuperar la tabla, y entre ola y ola vieron una mancha un poco mas clara en el fondo oscuro del peñón, sin duda era el cuerpo sin vida del Negro.

El mar se llevó aquél cuerpo. Después de salir hasta la superficie y mostrarse boca arriba, volvió a hundirse hasta no volver a aparecer más. Los de protección civil, cruz roja, salvamento, todos los de la playa buscaron el cuerpo. Pero la del Negro fue una tumba vacía como las de muchos en aquél cementerio, en un pueblo de pescadores.

Su cuerpo pasaría a formar parte de las ánimas que no tienen sepultura en tierra y que la encuentran en los océanos. Aunque la asistencia a su entierro fue multitudinaria, solo faltó el Pitu, que ni siquiera se arrepintió.

Aun con todo el cariño y el esfuerzo, la tumba estaba vacía.

El fotógrafo de la revista “Ley del Surf”, William Buruburu captó la instantánea de aquella ola del infierno, que llevaba en su pared al Negro en su salida, y que en otra instantánea portaba al Pitu después de una feroz saltada. Era una secuencia alucinante, era una crónica de una muerte en el agua. Eran fotos únicas. Aun teniendo las fotos en su poder, no quiso venderlas por respeto a la familia del negro.

Como amigo del Negro, estaba muy dolido y la herida se le abría cada vez que observaba la primera de las fotos de la secuencia maldita, un Negro con la mirada feliz bajando aquella ola, una segunda en la que aparece el Pitu cruzándose criminalmente en el camino del Negro, y una tercera en la que aparece el Pitu sonriente y vencedor surfeando la ola justo por delante del magnífico labio el cual no le pertenecía.

Le hubiese gustado que en aquella tercera foto apareciera el negro. Pero no era así.

Las reveló y las dejó encima de la mesa mientras reflexionaba delante de un vaso de whisky. En la penumbra del salón de su casa, maldecía el día en que dejó entrar al agua a su amigo con el inútil aquel. Le tenía odio, se la tenía jurada y al final lo jodió, pero a base de bien. Y encima ni una sombra de arrepentimiento asomaba a su rostro.

La tumba del negro estaba vacía. Su recuerdo aun estaba presente. Al día siguiente nadie surfeó el Peñón, en ello había mitad de duelo, mitad de miedo.

Al tercer día amaneció el mismo tamaño pero más glassy aun. Estando tan atractivo el baño, era difícil aguantarse en la roca, así que todo el mundo al agua. Incluido Pitu.

Fue extraño, pero el día, aun siendo el tercero que caía de maretón, mostraba una consistencia y un ritmo, que lejos de disminuir, aumentaba. El mar de fondo era brutal. Limpio de viento y ordenado en maravillosos trenes de olas de siete por serie y de una tamaño medio de cuatro metros, que abrían en maravillosas olas lentamente hacia la izquierda.

Todos se atrevían a coger alguna. Al atardecer el tamaño siguió en aumento y eran pocos en el agua, algunos de ellos eran foráneos.

Que veían como poco a poco el canal se hacía más peligroso debido a la bajada de la marea y la salida era más difícil.

Salieron todos menos Pitu. Estaba sólo en el agua en el momento en el que el sol se oculta pero sigue iluminando. Las series iban en aumento y él se sentía ahora protagonista absoluto del momento, todo el mundo observaba la situación desde los acantilados. Pitu remaba hacia donde se acercaba la serie más grande de la jornada.

Había roto espumas en el bajío de la mula, a un kilómetro de la costa, que solo partía en los grandes y desfasados maretones invernales. Era una serie de un mínimo de seis metros. Y aunque perdiera fuelle en el arrecife exterior, seguía trayendo demasiada fuerza para la pequeña bahía del peñón.

Se colocó para remar y colocarse a recibir a la cuarta o la quinta de la serie.

Venían con 8 metros, el máximo de lo que podía entrar allí sin romper de peñón a peñón. El público chillaba excitado desde los acantilados, los coches, las piedras, se acercaba mucha agua.

Dejó pasar tres olas y a la cuarta comenzó a remar con fuerza, cuando vió que el fondo aparecía por delante suya, y sintió que era levemente arrastrado saltó y sintió el viento en su cara, sintió la velocidad cada vez mayor, sintió la sombra del labio cada vez mayor, y sintió un escalofrío .....

No sabía quien era, pero pudo en milésimas de segundo reconocer la cara del negro en la cara del surfista que estaba dentro del tubo y que le gritaba:

¡¡¡El mar te reclama, Pitu!!!

Antes de caer al agua emitió un chillido sordo, lo siguiente fue ser arrastrado por la ola a dar un paseo por los fondos, a visitar a los que penan bajo el mar, a ser observado por los que no tienen tumba, a aprender a respetar en entorno de la tumba húmeda, a comprender muchas cosas, a obtener tanta sabiduría que le volvería loco. A ver ojos vacíos, a miradas acusadoras, a pasar por un infierno de algas oscuras, a ver las almas en pena. A ver al Negro.

Pudieron rescatarlo, pero era extraño ver que su pelo era blanco albino, cuando antes era castaño, y que sus ojos tenían nubes en las corneas que le impedía ver.

Nunca más surfé, nunca mas volvió a ser entendido. En el manicomio donde lo tenían internado no sabían que catástrofe cerebral le afectaba, el caso es que pasó temblando de miedo muchos días de su vida. Lloraba penando lo que otros no tenían porqué penar, su castigo era suyo, no de otros.

En la playa nadie se explicaba qué le pudo pasar, algunos decían que resbaló, otros que vio un tiburón, otros decían que le faltó demasiado aire, otros que dejó allá abajo algo; su alma.

Guillermo Buruburu sabía lo que pasó. Tenía una tercera foto donde aparecía su amigo el Negro sonriente triunfando en una ola que le había sido otorgada por el orden que todo lo rige. Y que debía ser suya de nadie más. Su sonrisa era eterna. Buruburu sonrió como si el Negro estuviera mirando socarronamente. Ahora vendería la secuencia.

<O>

## Revisitando la remada.

Por Usul

Para la gran mayoría el paddleboarding o remada, es o bien algo totalmente desconocido o por el contrario despreciado como un arte menor. Ninguno se atrevería a negar que la remada sea menos atractivo a primera vista, menos estético y divertido que cabalgar las olas, sin embargo yo estoy aquí hoy para defender la pertenencia de esta disciplina al conjunto de actividades propias del surfista.

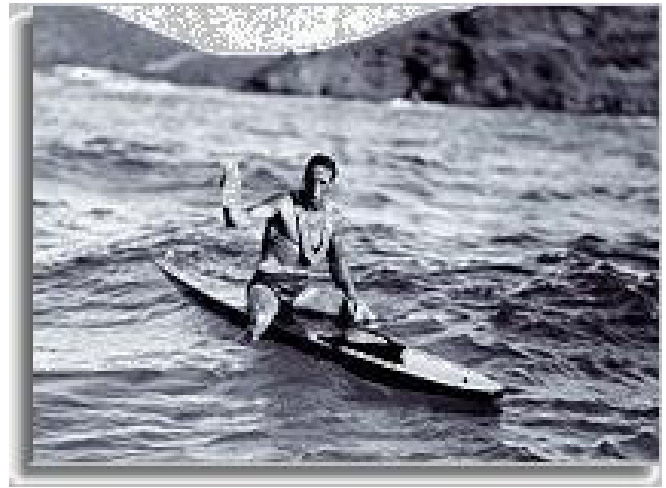
Desde el principio los surfers usaron las tablas de surf para remar de un sitio a otro, hasta para ir a pescar o llegar hasta sitios de buceo.



Históricamente el paddleboard tuvo un importante papel, ya que fue el segundo tipo de competición del que se tiene noticia. Inicialmente, lo antiguos hawaianos competían por ver quien surfeaba durante mas tiempo una ola, pero al llegar lo tiempos modernos los surfistas se decantaron por una competición que fuera mas objetiva, que no dependiera de la serie o el azar. Y pensaron en algún aspecto del surf que pudiera medirse objetivamente. ¿Qué mejor parámetro que la fuerza y resistencia del surfista?. Puede pensarse que estos parámetros no son importantes para surfear, pero son la base de todo lo que haces en el agua, y normalmente aquellos surfers mas involucrados y comprometidos con el surf, aquellos que mas tiempo pasan en el agua son además mucho mas resistentes, especialmente en los tiempos sin invento. Con el advenimiento del surf de masas y su popularización, se fueron realizando otro tipo de competiciones mas atractivas para el publico ( y de paso mas atractivas para el marketing ). Además la explosión de la tabla corta junto con el invento hizo desaparecer definitivamente el paddleboard del acervo de actividades propias del surfer medio. Sin embargo el deporte de paddleboard continuo como actividad aparte ( y muchísimo menos extendida ).

En este punto recordaría a dos grandes figuras del surf. Tom Blake es universalmente reconocido como uno de los más influyentes shapers/surfers de su época, y sin embargo la mayoría de sus logros vinieron por el camino de paddleboard. La tabla hueca, le permitió ganar la Catalina Classic ( 32 millas en mar abierto ) y esa misma tabla fue el Standard surfero durante algunos años ( cuando las tablas pesaban 70 kg el las rebajo con su invento de remada a 40 ).

También tenemos al relativamente desconocido Gene "Tarzan" Smith. Este hombre aparte de ser emigrar a las islas ( como tantos ) y de andar siempre de broncas con la hermandad surfear hawaiana ( como tantos también ), realiza hazañas como ganar la Molokai Oahu ( 35 millas ) o realizar en tiempos en que no había GPS ni otros equipamientos, la única travesía conocida del canal Oahu-Kauai , 100 putas millas náuticas de remada!. Yo no se vosotros pero cada vez que me acuerdo de esta gesta se me ponen los pelos de punta.



Actualmente el equipamiento usado esta dividido en 12' ( Stock Class ), 14' , y tablas mayores de 14'pies ( Unlimited Class ). Las dos competiciones que he citado anteriormente siguen realizándose. Existen dos modalidades, la travesía y la remada de rescate (una competición para socorristas fundamentalmente). La pruebas van de un par de millas, a las 60 de la Molokai.

Existen las dos mismos estilos de remadas que existían antiguamente: prone y de rodillas ( y digo antiguamente porque hoy día pocos surfers van de rodillas, incluyendo los longboarders ). En la competición suelen alternarse para descansar de uno u otra posición.

En España los que practican el paddle son pocos, aunque en el norte alguna federación tiene su circuito de remada. Aquí usamos longboards , tablas de windsurf y muy poco mas.

La remada representa el aspecto espartano y sacrificado del surf y por tanto, dado que la filosofía surfer predominante es la del recreo y goce, es visto negativamente por la mayoría de los surfistas.

¿Sin embargo que otra disciplina nos acerca más que esta a nuestro padre océano? Podemos estar solo en el mar, sin competencia, territorialidades o malos rollos, pudiendo además medirnos entre nosotros sin que diferencias de estilo puedan cuestionar los resultados. Podemos medirnos a nosotros mismos, nuestra resistencia y voluntad. Podemos disfrutar de sesiones solitarias donde el único sonido que escuchas son las gaviotas, ni siquiera oyes olas romper. Y sobre todo podemos mantenernos realmente preparados para el surf.

# Apuntes de Costa de Marfil.

Por Niegá

¡Akwaba!

¡Hay cocooooo, al rico cocooooo!

Historia

Assinie

La Passe

Oeste

Harmattan

<<O>>

¡AKWABA!

Es una de las primeras palabras que cualquier visitante debería oír en Costa de Marfil. Significa “bienvenido” en *baoulé*. Si, por casualidad, algún día recibís a alguien que acaba de llegar, enrollaos y decídselo.

<<O>>

¡HAY COCOOOO, AL RICO COCOOOO!

Costa de Marfil tiene el porcentaje más alto (del mundo) de muertes causadas por caída de cocos. ¿Habéis cogido alguna vez una nuez de coco recién caída del cocotero? Pesa, y mucho; y los cocoteros suelen ser muy altos. Te cae un coco encima de la cabeza desde esa altura y... ¡bye bye!. Un buen amigo, que acababa de llegar al país, estaba muy preocupado por este tema cuando decidimos acampar en una playa remota de la costa oeste. Íbamos en plan aventura total: ni tiendas de acampar, ni cabañas, ni *campements*; nada de nada. Sólo las mosquiteras colgadas de algún...cocotero! Al ver su preocupación, intenté calmarle:

“Pero hombre... ¿Tu has visto caer algún coco por la noche?” le pregunté.

“Pues...mmm... no...” fue su dubitativa, y obvia, respuesta, ya que sólo llevaba unos días en el país.

“Ni yo. Y es así porque NUNCA caen de noche...” Le mentí.

“¿Estás seguro?” me preguntó.

“Al 100%!! No pienses en los cocos y duerme tranquilo.” Le respondí al mismo tiempo que me giraba, y me alejaba de él rápidamente para que no viese la gran sonrisa que se dibujaba en mi rostro. Detrás suyo, los demás se estaban partiendo de risa sin que él se hubiera dado cuenta.

¿Acaso conseguí convencerle? No lo sé, pero no lo creo. Solo sé que hacia las 5 horas de la mañana siguiente, me despertó el ruido de un fuerte impacto, (¡¡THUMP!!), no muy lejos de donde yo estaba durmiendo. Era una nuez de coco, y había caído a unos 80 cms. de mi cabeza.

Era pequeña, y el cocotero del que se había desprendido no era muy alto, por lo que no creo que me hubiese matado en caso de acertar la diana (es decir mi cabeza). Al menos, eso es lo que me gusta creer. De todas formas, sigo sin haber visto caer un coco por la noche!

<<O>>

HISTORIA

A mediados de los 70, Craig Peterson y Kevin Naughton visitaron, además de muchos otros lugares, África Occidental. La mayoría de fotos que aparecieron en las páginas de la revista americana *Surfer*, eran de Liberia y Ghana. Ninguna (que yo sepa) de Costa de Marfil. ¿Es que no surfearon en ese país? ¿Acaso no encontraron olas buenas? Honestamente, no tengo ni idea. Pero lo que sí sé es que para ir de Liberia a Ghana (o viceversa), en algún momento debieron pisar suelo marfileño; y también sé a ciencia cierta que hay buenas olas en Costa de Marfil, al menos tan buenas como las que salen en las fotos tomadas en los países vecinos.

<<O>>

ASSINIE

En 1998 me fui a trabajar a Costa de Marfil. Antes de irme de casa, hice mis deberes: tras repasar mi colección de revistas de surf, en una revista francesa encontré un artículo sobre un campeonato local de surf disputado en Assinie, la playa más surfeada de Costa de Marfil. Hice una fotocopia del artículo y me fui hacia mi nuevo hogar sabiendo que encontraría olas y otros surfistas.

Compromisos de trabajo, y sociales, me impidieron acercarme a Assinie durante mis primeras semanas allá. Y no es que esta playa estuviera lejos de Abidjan, ya que se encuentra a apenas 1 hora en coche al este de la gran ciudad. Cuando por fin conseguí ir, ya había visto olas en Costa de Marfil, puesto que casi cada fin de semana había ido a comer a alguno de los múltiples *maquis* de Grand Bassam, la antigua capital colonial. Pero esas olas de Grand Bassam eran orilleras enormes, que cerraban con mucha fuerza, sobre muy poco fondo y en medio de corrientes tan fuertes que parecían ríos. No se trataba de olas surfeables, al menos para mi. A pesar de eso, su belleza y fuerza me impresionaba hasta tal punto de olvidarme de comer, y pasar largos minutos con el tenedor en el aire contemplándolas.

Pero la espera valió la pena: al llegar a Assinie por primera vez me encontré con olas de 3'-4', glassy con fuerza, tanto de derechas como de izquierdas.

## LA PASSE

También recuerdo el calor y lo mucho que quemaba la arena, lo que me obligaba a hacer un sprint desde la zona de los cocoteros hasta el agua, tanto al entrar como al salir del agua. Los surfistas que conocí ese día eran de los más auténticos del país. Gente que había aprendido a hacer surf en Assinie y, creedme, no me gustaría ser un principiante en Assinie.

Dos ideas me viene a la cabeza cuando pienso en Assinie: Una es **consistencia**: en esa playa nunca, jamás, está plato. De memoria de los locales más veteranos, no recuerdan un día en que el mar estuviese demasiado pequeño para ser surfado. La otra es **diversidad**: es difícil, por no decir casi imposible, tener las mismas condiciones dos días seguidos. Ocurre muy frecuentemente que al amanecer estás surfando exactamente el mismo banco de arena que surfaste al atardecer del día anterior, con el mismo punto de marea, y las olas no tienen nada que ver. Como si se tratase de dos picos totalmente diferentes. Pero, eso sí, con dos constantes: rapidez y potencia. Los locales, a los que hacía referencia anteriormente, reconocen cuando visitan olas en otras zonas (ya sean los points de la costa oeste, ya sea picos en otros países), tienen que aprender a girar, ya que las olas de Assinie no dejan mucho margen para hacer otra cosa que no sea correr lo más rápido posible antes que cierre. Surfear en Assinie se resume en coger la ola, ponerse de pie y entrar en la caverna sin saber muy bien qué va a pasar. Muy a menudo la ola cierra; otras veces, rompe de forma tan brusca que el surfista no tiene tiempo de ponerse de pie antes de salir proyectado hacia delante, y hacia abajo, preparándose para una visita submarina del fondo arenoso desde muy cerca (demasiado cerca, aún me queda alguna cicatriz como recuerdo). Luego la ola le suelta y puede subir a la superficie, donde normalmente recibe la siguiente ola de la serie con la tabla partida yaciendo a su lado, y el invento enrollado alrededor de sus piernas. ¡¡Akwaba a Assinie!! Sonríe para la foto y coge mucho aire, que esto aún no ha terminado.

Pero a veces la ola se abre majestuosamente al surfista, que ejecutará una combinación de giros y maniobras que le harán sentir en la gloria después de tanto sufrimiento. Cuando esto ocurre, y ocurre... a veces, la magia de una rompiente perfecta se revela al surfista paciente que ha sabido esperar. Entonces todo lo demás habrá valido la pena, creedme.

<<O>>

Ahora entramos en terreno de lo mágico, pero de la magia efímera. Es lo opuesto a Assinie: funciona pocas veces al año pero, cuando lo hace, siempre está perfecto. En las afueras de Gran Bassam, justo después de las Navidades, el Ayuntamiento local draga una parte de la playa para permitir que el agua de la laguna salga al mar. Entonces, poco a poco, el mar vuelve a depositar la arena en la playa y, al hacerlo, una rompiente perfecta se crea como si de la desembocadura de un río se tratase. Como el "*temporal de les botes*" para los surfistas catalanes, o los primeros días de viento sur en Euskadi, el dragado de ese trozo de playa es algo que los surfistas de Abidjan se han pasado todo el año esperando. Cuando los trabajos han sido completados, todos los surfistas van lo más a menudo posible a comprobar las condiciones desde el *Plateau*. El clímax ocurre el día en que los bancos se han estabilizado y ya no quedan árboles, algas ni otros deshechos de la naturaleza flotando en la desembocadura; entonces la temporada de *La Passe* ha comenzado. Por fin una rompiente que se encuentra lo suficientemente cerca de la ciudad para ir a surfear a la hora de comer, o después del trabajo. Olas largas, potentes y con tubos enormes; orilleras brutales y peligrosas, la visita de algún *varon* (lagartos enormes) o de un banco de barracudas: esto es lo mejor y lo peor de esta rompiente. Un día construirán un dique y nadie sabe lo que va a ocurrir. Hasta entonces... ¡¡Vite, vite, à la Passe!!

<<O>>

### OESTE

A unos 300 km al oeste de Abidjan, las condiciones de surf hacen un giro de 180°. Las infinitas playas con cocoteros y plantaciones son substituidas por una costa llena de calas y bahías, acantilados y selva tropical. Aquí las olas ya no entran tan a menudo, puesto que la marejada tiene que ser lo suficientemente grande como para penetrar en las sinuosidades del litoral. El viento deja de ser un problema. Y los míticos points de la Gold Coast australiana encuentran sus hermanos gemelos en el África Ecuatorial, quizá no tan perfectos, ni tan huecos, ...pero aún así muy parecidos.

La zona de Sassandra a San Pedro esconde muchas olas excelentes. Cuando llegues a Sassandra, conduce hacia la colina más alta de la ciudad, hasta que se acabe el asfalto, y sigue por el camino que va hacia el oeste. De ese camino salen varios caminos que bajan al mar. Algunos te llevarán a ninguna parte, pero otros te conducirán a olas excelentes. Se acabaron las olas cerronas, o que sólo dan para una maniobra.



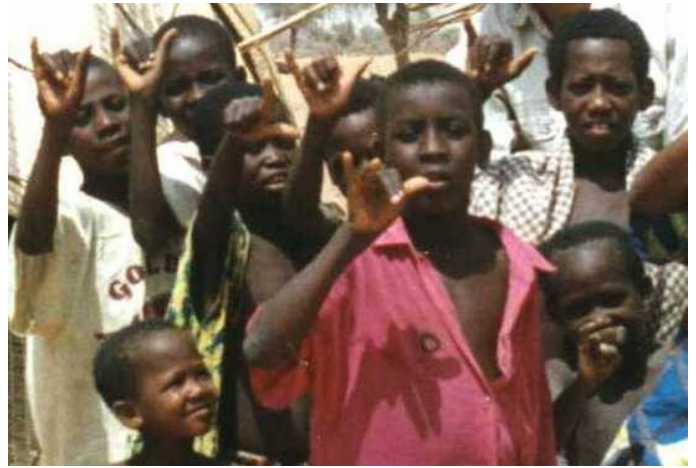
Aquí encontrarás muchas olas donde podrás expresar lo que llevas dentro como si de un lienzo, y tú el pintor, se tratara. Sólo una cosa, mejor si vas en un 4x4.

<<O>>

### HARMATTAN

En abril de 1999 realicé uno de los mejores viajes que he hecho hasta ahora. Con un amigo, decidimos ir desde Abidjan hasta el norte de Burkina Faso, Mali y de vuelta a Abidjan. ¿Medios de transporte? Cualquiera; acabamos yendo en tren, bus, *gbaka*, camión y asno. Mali y Burkina son países sin costa y, por lo tanto, sin olas. Al norte de Gorom Gorom, en Burkina Faso, pasamos unos días en un campamento *Peul*. Hacía mucho viento, y es que nos encontrábamos en la zona donde nace el *harmattan*. El *harmattan* es el viento más famoso del África del Oeste. Sopla de noviembre a marzo/abril y viene del Sahel, una zona semiárida que constituye la antesala del desierto del Sáhara. El *harmattan* es conocido de Senegal hasta Nigeria y sopla... terral, por lo que es el viento favorito de los surfistas de estas costas. De hecho, el *harmattan* son dos vientos en uno, el “frío” y el “cálido”. Funciona así: primero llega el “frío”, que de hecho no es frío en sí, pero arrastra mucho polvo y arena, formando una capa en la atmósfera que impide que los rayos del sol lleguen con toda su fuerza y el ambiente se enfría considerablemente (esa misma capa reduce considerablemente la visibilidad y ha sido la causante de más de un accidente aéreo). Al cabo de unos días llega el “cálido”, limpiando la atmósfera de todo el polvo y arena, y reduciendo el porcentaje de humedad relativa del aire considerablemente, lo que comporta días claros, sin nubes, con un cielo muy azul y el sol que calienta mucho. Pocos días después vuelve a entrar el “frío”. Ambos son sinónimo de buenas condiciones de surf.

Los niños del campamento *peul* estaban muy excitados con la visita de los dos *toubabous*, y se convirtieron en nuestros guías desde el primer momento y durante todo el tiempo. Les enseñamos unos cuantos juegos de mano y también el *shaka*, el saludo hawaiano. ¡Les encantó! Cuando nos fuimos hicimos unas cuantas fotos y en todas salen haciendo el *shaka*. Estos niños nunca habían visto el océano, y muchos de ellos nunca lo verán, pero viven en el lugar donde nace el viento más anhelado por los surfistas de aquella zona del mundo. Sólo por eso, son surfistas ellos también... aún que ni ellos mismos lo sepan.



### Diccionario:

**Baoulé:** Grupo étnico mayoritario en la zona costera de Costa de Marfil y cuyo dialecto es muy hablado también entre gente de otros grupos étnicos del país.

**Campement:** Alojamiento que se encuentra en muchas playas; pequeñas chozas con paredes y techo fabricadas a partir de ramas de cocotero trenzadas y con una cama o colchón en el interior.

**Gbaka:** Taxi colectivo que funciona en zonas rurales principalmente. Normalmente son vehículos Peugeot, muy viejos, y donde entran 10 veces más personas que las inicialmente previstas por el fabricante.

**Maquis:** Equivalente de chiringuito o restaurante informal en Costa de Marfil.

**Peul:** Grupo étnico nómada que vive en el Sahel desde tiempos inmemoriales. Tradicionalmente ramaderos y pacíficos.

**Plateau:** Barrio de oficinas en el centro de Abidjan.

**Shaka:** Saludo hawaiano consistente en cerrar la mano, excepto el dedo pulgar y meñique, y agitarla (de *to shake* = agitar).

**Temporal de les botes:** En Catalunya, es el primer temporal después del verano (tradicionalmente en septiembre/octubre), y recibe este nombre porque antiguamente, se aprovechaba para atar las botas de vino a la playa, para que la acción de las olas las limpiase con la ayuda de la arena.

**Toubabou:** Hombre/mujer blanca en muchos países del Africa ecuatorial francófona. También *toubab*. El origen de esta expresión se remonta a que hace un par de siglos, los únicos blancos (franceses) que las poblaciones rurales veían, eran los médicos que hacían inspecciones o acudían en caso de epidemia; en argot francés, al médico también se le llama *toubib*.

# THE SEARCH

Traducción de un fragmento de “The Way of the Surfer” de Drew Kampion. Editorial Abrams. Puedes encontrarlo en amazon.com. Si te gusta no dudes en comprarlo.

Si hay algo central en el espíritu del surfing moderno es “La Búsqueda” (The Search). Tal vez siempre ha sido así. Habiendo desarrollado los rudimentos del surfing es las islas del pacifico sur, esta dentro de lo posible que aquellos antiguos Polinesios que se aventuraron hacia el norte y eventualmente encontraron las islas Hawaii, fueran en búsqueda de olas mejores y mas solitarias. Encontraron Hawaii, y quizás por eso se quedaron.

Dejando estas conjeturas de lado, la búsqueda continua en el alma y la mente de cada surfista, la búsqueda de olas perfectas y playas desiertas, la búsqueda del encuentro primario con lo salvaje. De hecho el surfing como fenómeno ( y asimismo como filosofía ) alimenta una libertad nacida de una interacción cierta, real, diaria con lo salvaje.

Los encuentros con lo salvaje son siempre mas raros en el moderno mundo mecanizado, pero el encuentro con lo salvaje restaura lo esencial del espíritu humano. Es de donde venimos. Cada encuentro con ello nos trae mucho mas de lo que vemos, oímos y respiramos. Sin lo salvaje vivimos una vida dormida.

Para el surfista, lo salvaje el arañazo de la roca o la concha en su frió pie desnudo, el escalofrió de un chorro helado de agua mientras baja por el interior del neopreno, y el offshore temprano que nos congela las mejillas, incluso mientras el sol naciente ciega nuestros ojos. Lo salvaje es la oscura masa de una serie pasada que se aproxima, y es la invisible pero mas que real posibilidad de sombras en movimiento en el agua de nuestro alrededor. Lo salvaje es la sección hueca de una ola chupando poderosamente sobre un arrecife poco profundo mientras desgarramos su pura pared.

Surfear es buscar, detectar e involucrarse con lo salvaje. Esta búsqueda lleva a los surfistas al final de la tierra, y vuelta al principio. Esta búsqueda conduce nuestros ojos hacia el horizonte, buscando forma entre lo efímero.

Lleva al cuerpo del surfista a una franja horaria de eternidad, donde el tiempo se ralentiza y la atmósfera bulle de iones. Esta búsqueda nos pone en situaciones imposibles con resultados improbables. Nos llena la boca de lo inefable.

La búsqueda del surfer es completamente extraña a otras formas de vida, una existencia al margen en la cual lo salvaje se convierte en el sol alrededor del que todo lo demás orbita. Todo lo demás se supedita a la búsqueda, que es rica en recompensas de sorpresa, desesperación, y logro. Es esto lo que le da vida a la cultura surfista, y lo que hace tan rico este mundo de hombres y mujeres que buscan diariamente interactuar con un cambiante paisaje de posibilidades, de posibles recompensas y castigos, de largos esfuerzos y fugaces ganancias. El contacto e intima interacción con olas oceánicas mantiene a los surfistas vivos, vitales y alertas. Les da una loca visión que a veces lleva años darse cuenta de su posesión.

En cualquier momento dado, en miles de playas – esas dinámicas franjas indomadas del planeta- los surfistas entran en el agua en busca de lo salvaje. De ese modo crecen. Su consciencia se expande, acto tras acto carentes de significado.

<O>

## Visiones Solitarias



# RECORDANDO A MI PADRE

J.Alcala.

Nota: Si firmo con un nombre distinto al que lo hecho antes es porque esto es personal y no quiero parapetarme en nada para hablar de esto.

¿Sabéis como habéis llegado a ser quien sois? ¿Qué eventos y personas han modelado el patrón de vuestros actos? Algunos si lo sabréis otros quizás no tanto. A veces es importante saberlo para poder evitar comportamientos no muy afortunados, y otras veces es intrascendente. No obstante, en ocasiones este conocimiento es precioso desde el punto de vista sentimental.

Es un tópico decir que uno no aprecia del todo lo que tiene hasta que lo pierde. Yo he perdido mucho estos días. Murió mi padre. Y ahora que le hecho de menos y pienso en lo que fue su vida y la mía con él, me doy cuenta que mi amor por los surfaris, y el vagabundeo por coger olas me lo enseñó él. Y eso que él no se metía mucho en el agua ni en verano, y no llegaba a entender muy bien para que surfeaba.

Sin embargo el me enseñó muchas cosas que me ayudaron en mi discurrir surfístico. Lo primero de todo mis años haciendo aeromodelos de todos los tamaños y colores, con todas las técnicas usadas, y casi todos los materiales, el tiempo ayudándole en bricolajes e inventos varios me dio las destrezas necesarias para hacer tablas, porque es cierto que yo empecé en el surf haciendo mis tablas, no buenas ni siquiera bonitas pero con las que aprendí a surfear.

Mucho mas importante que esto fue el espíritu del surfari, o al menos del nomadismo. Recuerdo con claridad un día de Julio de 1981 en que el y mi primo me llevaron una salida de pesca submarina ( el que pescaba era mi primo ) ese día aprendí a bucear con tubo, y descubrí lo que fue mi primer amor, la pesca submarina. Pero lo importante de este hallazgo , es que con mucha frecuencia, mi padre nos llevaba a mis colegas y a mi a pescar a sitios mejores, donde se suponía que habría mas pescado, o simplemente a sitios cuyos fondos no conocíamos de memoria. El salir a buscar, me había sido inculcado. Recuerdo asimismo años posteriores en excursiones de pesca con caña, el viaje con sus amigos pescadores, las noches probando suerte y quitando algas de las líneas, el café con brandy, y el amanecer cansado.

Mi padre, que es sus últimos años fue un hombre casero, casi ermitaño, cansado y triste, en los años en que aun no había pasado mis 15, nos llevaba con frecuencia a subir montañas, a esquiar, nos apuntaba a cursos de vuelo sin motor, nos dejaba explorar el mundo de un modo activo en el que el surf encaja perfectamente. Su gusto por probar cosas nuevas y al limite, le llevo a tener algunos contactos con el vuelo libre, la espeleología y alguna disciplina mas , allá por los setenta.

Y algo muy importante, el me enseñó ( aunque no con estas palabras ) lo que es “SHARE THE STROKE”. No le gustaba ir a hacer las cosas solo, le gustaba ir con mas gente, enseñar sus pequeñas cosas a nueva gente. Alguno lo podréis tachar de proselitista, pero su interés en enseñar aeromodelismo a nuestros amigos o llevarse a sus compañeros con nosotros de excursión era simplemente porque le gustaba comunicar aquello con lo que el disfrutó. Mi padre jamás podría haber sido un surfer moderno, no hubiera admitido el egoísmo con que reclamamos nuestra parte de las olas, con que nos arrogamos derecho sobre una determinada ola, el le habría gustado el surfing antiguo donde grupos de surfers cogían la misma ola para cabalgarla hasta la orilla. Si hay algo de él que va a quedar es su ganas de compartir experiencias con los demás.

En fin, que me vais a perdonar este articulo por esta vez, porque le hecho de menos.

Alla donde estes, Keep the stoke.

<O>

En recuerdo de Antonio Alcalá

15/08/1951 a 09/092004